

Este versículo declara que la educación cristiana para todos nuestros hijos es un mandato divino, y como tal, constituye una declaración de misión de gran importancia para Dios y *no puede ser ignorado*, sino a costa de una tremenda pérdida generacional. Cualquier iglesia que no puede salvar sus propios jóvenes tiene poco que decir acerca de salvar al mundo.

¿Es este un ideal demasiado utópico, o fue realmente la intención del Señor que los jóvenes recibiesen una formación religiosa universal? Tengo la impresión de que Dios todavía está ansioso por darle a nuestros dirigentes esa creatividad divinamente inspirada, para que hagan de este ideal una realidad en la iglesia adventista. Sin embargo, esta es una tarea que todavía está incompleta.

La crisis de la fe

Cuando Dios presenta la superioridad de sus procedimientos, lo hace a fin de mostrar ante el mundo un espectáculo

**“Y todos vuestros hijos
serán enseñados por el
Señor; y gran paz tendrán
vuestros hijos”
(Isaías 54:13).**

final y grandioso. Tengo el convencimiento de que la preparación cristiana de nuestros jóvenes formará parte integral de su plan. Nuestra crisis de fe radica en decidir si la educación cristiana será meramente una empresa religioso-comercial, abierta sólo para aquellos que pueden pagarla (¡elitismo eclesiástico!), o si ella es un derecho de nacimiento espiritual otorgado por Dios y que debería estar al alcance de todos nuestros niños durante sus años formativos. La respuesta parece ser evidente por sí misma: Es un imperativo, y no meramente una opción.

Y todos vuestros hijos serán enseñados por el Señor...

Todavía creemos que las primeras cosas deben ser las primeras

Ciertamente, proveer alimento espiritual para nuestros hijos por medio de una educación cristiana es una *creencia adventista fundamental*, una doctrina de estilo de vida que ha jugado un papel central en la historia y el ethos de nuestro movimiento. Todavía creemos que la comisión evangélica debe comenzar por el círculo familiar y luego seguir hacia “Jerusalén.... Judea....y hasta los confines de la tierra.”

¿Será que con todo nuestro “pensar en grande” y soñar con conquistar al mundo para Cristo estamos en peligro de invertir las prioridades de Dios? ¿Estamos descuidando el pequeño círculo alrededor de nuestra mesa familiar y en nuestras propias congregaciones —uno de los grupos humanos no alcanzados en situación más crítica en nuestro horizonte? Necesitamos volver a lo fundamental. El evangelismo comienza en la casa, luego en la familia de la congregación y en la escolita cristiana más próxima. ¡Imagine por un momento cómo se verían las estadísticas de Misión Global si salvásemos a nuestra propia juventud! Hablando de “proyecciones”, ese cuadro muy pronto se convertiría en exponencial y abrumaría la imaginación.

El plan de Dios

No es necesario investigar muy a fondo la historia adventista para darse cuenta que desde el mismo comienzo de nuestro movimiento, la educación cristiana fue un compromiso central.

Apenas habíamos nacido como iglesia cuando pusimos en acción la doctrina de la educación cristiana. Construimos escuelas junto con las iglesias, y al hacerlo lanzamos uno de los sistemas educativos religiosos más ambiciosos de los tiempos modernos. ¡Cómo bendijo Dios! Para nuestros pioneros la educación cristiana de los hijos y jóvenes de la iglesia era una parte indiscutible del plan de Dios, y desde entonces el mundo se maravilla de que una iglesia tan pequeña pueda lograr tanto en el campo de la educación. La historia detrás de nuestro título contiene el profundo convencimiento de que nuestros hijos deberían sentarse a los pies de maestros temerosos de Dios, y que por medio del estudio basado en la Biblia y una asociación inspiradora adquiriesen una visión de la vida que estuviese centrada en Dios y tuviese un sentido de misión.

*La educación cristiana para todos
nuestros hijos es un mandato
divino.*

Educación cristiana-¿“una creencia fundamental” del adventismo?

Para los papás y mamás adventistas y todos los tíos, tías y abuelos que por todo el mundo patrocinan la educación cristiana, ésta siempre ha sido indispensablemente preciosa y digna de los más grandes sacrificios por parte de toda la familia, sin importar el costo. A nivel de las raíces adventistas, la educación cristiana ha sido considerada tan fundamental, que es una doctrina de estilo de vida para nuestro pueblo. Es lo que los filósofos y psicólogos llaman, “creencia de control”. No, usted no la va a encontrar como la doctrina número 28 de nuestra iglesia en el libro *Las 27 Creencias Fundamentales de los Adventistas* (Casa Editora Sudamericana, 1988), aunque a mi me gustaría que así fuera —porque realmente califica para ello. (Quién sabe —¿tal vez en la próxima revisión?) No todas las doctrinas son exclusivamente teológicas. Los editores de esta apología de la fe reconocieron esto al dedicar una sección completa a *Estilos de vida distintivos de la vida adventista*- un aspecto importante de las creencias fundamentales de nuestra iglesia.

Por ejemplo, veamos vida saludable: Recibió seis páginas en nuestro libro de doctrinas. Por allá lejos en esa sección, hay sólo una línea solitaria para la educación cristiana. Estoy seguro que nadie va a contradecir la centralidad de nuestro énfasis en la salud en el estilo de vida adventista. Nadie tampoco va a quejarse del extenso espacio dedicado a la modestia, el hogar y la vida familiar, el diezmo, o la mayordomía. Es más, estas son doctrinas fundamentales adventistas. *¡Pero la educación cristiana de nuestros hijos también lo es!*

Lo que pertenece a la “Historia del adventismo”

¿Es extravagante clasificar este compromiso con nuestros hijos como parte del “adventismo histórico” (una expresión popular que se susurra en nuestras iglesias hoy)? No me parece que sea así, ya que nuestro pueblo lo conserva como una de las prioridades. Las pruebas de esto son irreductibles. Felicitamos al Seminario Teológico Adventista que promueve la educación cristiana en el currículum que prepara nuestros pastores. Sin embargo, ha llegado el tiempo de volver a incluir la educación cristiana como un imperativo en la instrucción de todos los nuevos miembros de iglesia. Si se desea una genuina “educación para la vida familiar”, esto es fundamental.

Los padres hablan

A través de los años he tenido conversaciones con padres cristianos profundamente preocupados. Cómo me gustaría poder transcribir todas esas conversaciones que generalmente ocurren luego de encuentros de educación realizados durante estas asambleas o en las reuniones de las iglesias, luego del servicio sabático dedicado a la educación adventista. Estos padres están conectados a una realidad que merece ser compartida por otros padres adventistas. Los temas han sido casi siempre constantes, pero últimamente la intensidad ha aumentado.

Me dicen:

“Son tantas las escuelas públicas que se han transformado en lugares de violencia y peligro —que ya no son un lugar seguro para nuestro hijo. No sé cómo expresarle lo agradecido que estoy por la atmósfera de seguridad que ofrece nuestro colegio adventista”

En nuestros colegios adventistas tenemos problemas de conducta (todavía no estamos en el cielo), pero la mayoría son todavía del tipo inocuo, como peleas, carreras y ruidos en los corredores, hablar en clases, o desafiar a los profesores usando ropa no permitida. Este es el tipo de preocupaciones disciplinarias de los profesores que mantienen un ojo paterno sobre los jovencitos que están a su cargo. En los colegios adventistas los procedimientos operativos normales todavía no incluyen el “registro minucioso” diario de los casilleros en busca de revólveres y cuchillos, y los estudiantes todavía pueden ir al baño sin miedo a ser asaltados o atacados sexualmente. Los profesores adventistas

no son atacados por dar tareas o por mantener el control en la sala de clases: no hay policías regularmente asignados para patrullar los corredores.

El ambiente en el campus

“Nos preocupa mucho el “tipo de vida bajo”, el desgarbo y el clima moral lascivo de los colegios a los cuales nuestros hijos asisten. El ambiente y los medios de comunicación tipo Sodoma II, con su propio conjunto de valores impuestos sobre el grupo, exalta los héroes y heroínas caídos que han llegado a tener mayor influencia sobre nuestros hijos que nosotros mismos, y está acabando con todo lo noble y verdadero que hemos tratado de instilar en nuestro hogar. El desprecio y la impertinencia hacia la autoridad parecen estar a la orden del día. Los chicos cristianos conservadores que asisten a colegios seculares están bajo una presión terrible por parte de sus iguales para que se adapten. Pastor, ¡todo eso está

Cualquier iglesia que no puede salvar sus propios jóvenes tiene poco que decir acerca de salvar al mundo.

imponiendo un precio sobre nuestros hijos y nos está destruyendo!”

He tratado de explicarles a estos queridos padres que en un colegio secular el impacto del “currículum oculto” —lo que realmente enseña el ambiente del campus—es penetrante y devastador, por eso les he animado a hacer un pacto de sacrificio con Dios y avanzar por fe para colocar a sus hijos en el lugar donde Dios quiere que estén. Les he exhortado a que

aprovechen las ventajas de las modernas “ciudades de refugio” que el Señor en su bondad ha provisto para nuestros niños y jóvenes. Nuestros jovencitos no pertenecen a un ambiente donde se les destruye su devoción religiosa y se pone su espiritualidad en riesgo.

También les he recordado a estos padres y madres, que nuestros colegios son el regalo del Señor para padres y madres luchadores, los que en su mayoría aceptan con gusto que profesores cristianos consagrados les ayuden a criar sus hijos.

momento cuando esto es más verdadero y necesario, ¡ese momento es ahora!

Recuerdo vívidamente cierta reunión de educación, que casi me mandó a la casa para ponerme una bolsa de hielo en la cabeza. En esa ocasión un padre me confrontó directamente, sin perder tiempo con introducciones amables. Apuntándome con el dedo me exigió.

A nivel de las raíces adventistas, la educación cristiana ha sido considerada tan fundamental, que es una doctrina de estilo de vida para nuestro pueblo.

“No me lo diga; déjeme verlo”

La custodia protectora y benigna, el modelado espiritual consistente, la disciplina redentiva, y los consejos maduros continuos, raramente aparecen en los catálogos de los colegios, pero constituyen la misma esencia del currículum de los colegios cristianos. ¡Nunca desvalorice la influencia de un profesor! Estos jovencitos son por naturaleza adoradores de héroes y es incalculable la influencia que tienen los profesores temerosos de Dios en esos caracteres en formación.

“Ciudades de Refugio” para nuestros jóvenes

Elena de White comprendió muy bien la razón del poder de la educación cristiana —las energías sobrenaturales del cielo. Son muy convincentes sus referencias a que nuestros colegios creados por el Señor, han servido como barreras contra la amplia y creciente corrupción del mundo. Si hubo un

“Predicador, llegué tarde a su reunión, pero tengo dos preguntas para hacerle: ¿Por qué debería yo enviar a mi niña a su colegio? y ¿qué tipo de lugar es ese?”

La primera pregunta creo que la respondí en forma adecuada —por lo menos, mi respuesta pareció satisfacerlo. Pero la segunda pregunta me dejó pensativo: ¿Debería responderle con lo que “es” (lo que realmente sucede allí), o con lo que “debería” (lo que yo *esperaba* que estuviese pasando allí). En mi opinión el encuentro fue genial. Sin embargo, desde entonces, esas dos preguntas me han dado vueltas en la cabeza, y siempre tengo la esperanza que la próxima vez que me acorralen con ellas pueda estar mejor preparado.

Algunas de las respuestas para la pregunta ¿qué tipo de lugar es ese? son respuestas de padres que han conversado conmigo dándome sus propios testimonios acerca de nuestro colegio (el colegio y la educación cristiana en general “son” así como ellos lo han experimentado). Otras respuestas son el resultado de mis propias meditaciones sobre el “debería” —lo que Dios desea que suceda a nuestros jóvenes en nuestros

colegios. Algunas de las respuestas fueron bastante explícitas y personales; otras fueron más generales. Ambos tipos de respuestas me inspiraron a pintar, en unas pocas y amplias pinceladas, el siguientes cuadro titulado:

“Un colegio Cristiano es un lugar donde...”

- *Los jóvenes están inmersos en la Palabra de Dios, y se les enseña el verdadero evangelio.* Allí obtienen el verdadero cuadro del carácter de Dios como un padre celestial amante. Entienden el plan de salvación y deciden personalmente aceptar la invitación de Dios.

- *Los jóvenes tienen el privilegio de obtener una cosmovisión eterna.* Una cosmovisión tal está anclada en la Realidad Suprema (el mejor punto de referencia —hacia donde está dirigido todo lo que es vida).

- *El principio de una vida saludable y equilibrada está modelado y enseñado a través de todo el programa escolar — trabajo, adoración, estudio, y juego se conjugan armoniosamente.* Todo lo cual contribuye inmensurablemente para modelar estilos de vida adultos.

- *El desarrollo del carácter —con énfasis en la persona del estudiante— y los valores al estilo antiguo, se persiguen sin pedir disculpas, y van como un agregado a estudios formales de alta calidad.*

- *Los jóvenes reciben “inspiración” para llevar a cabo grandes cosas para Dios y la humanidad —para bendecir el mundo y dejarlo como un lugar mejor.* La inspiración y la información van de la mano en la educación cristiana a medida que los jóvenes ven y adoptan elevados ideales.

- *La excelencia en todas sus formas es cultivada y confirmada.* En nuestros colegios todas las cosas nobles y finas de la vida reciben elogio delante de nuestros chicos. En una era cuando la industria de la entretención ha trastornado las artes, es crítico que se las recupere para nutrir el alma humana.

- *El trabajo todavía es una buena palabra.* Los jóvenes necesitan aprender cómo trabajar para encontrar satisfacción personal y sentido de realización por un trabajo bien hecho, y esto es una parte importante del currículum en una escuela adventista,

- *Respeto por la ley y los asuntos de orden.* La disciplina se mantiene con bondad y amor cristiano. En una

sociedad que ha olvidado que la libertad y la responsabilidad van juntas, esta marca de fábrica de la educación real es lo supremo.

• *La cooperación se enfatiza por sobre la competencia:* y son ideales el desinterés y el servicio. En este contexto, “estar a la cabeza en la vida” recibe un significado completamente nuevo, como también lo recibe la palabra *compasión*. Aquí están representados los dos reinos espirituales opuestos, y los colegios pueden ayudar a sus jóvenes a comprenderlo con toda claridad.

• *Lo pequeño es hermoso.* Ya no se ven esas caricaturas que ridiculizaban la escuelita de dos salas, y que las mostraban como algo primitivo de los años pioneros, de baja calidad y pasadas de moda. Las grandes industrias de la enseñanza están reestructurando sus programas, y aún remodelando sus viejos edificios escolares a fin de conseguir una atmósfera más familiar. Algunas de las organizaciones educativas más exclusivistas de Norteamérica anuncian la “intimidad de su sistema educativo”. Piense un poco, los adventistas ya tenemos lista esa atmósfera en nuestras escuelitas de dos salas de clase. ¡Estas escuelitas constituyen el 80 por ciento de las escuelas primarias en Estados Unidos! Ahora las escuelitas no necesitan sentirse aisladas, porque pueden tener contacto con todo el mundo a través de los medios electrónicos como son el CompuServe y el Internet.

• *Existe una atmósfera de excelencia.* La excelencia educacional es bastante efímera, debido a que se compone de un número crítico de componentes interactivos. La mayor parte de lo que se “aprende” en el colegio es demasiado global y elusivo para ser capturado por los tests con lápiz y papel. La ciencia de la verdadera educación contiene mucho más, (por supuesto que después de haber adquirido los conocimientos básicos de la escritura, lectura, números) que demostrar dominio de pedazos de información sin relación. Son muchas las autoridades en currículum que ahora reconocen que esta clase de conocimiento queda rápidamente obsoleto, y están buscando formas de descubrir “universales” de la educación para integrarlos en formas significativas. Los resultados de los tests standarizados tampoco logran medir cosas tales como el clima escolar que incluye: entusiasmo por aprender, apoyo consistente de todos los involucrados con la escuela —padres,

profesores y alumnos— por los logros académicos superiores.

Si los resultados de los exámenes nacionales tienen alguna confiabilidad comparativa, se puede informar con toda seguridad que los colegios adventistas han obtenido consistentemente puntajes por encima del promedio, y que merecen ser calificadas como “colegios de calidad”.

• *Aprecio por el pensamiento independiente.* Se enseña a los jóvenes y se los estimula a que, guiados por los principios bíblicos piensen por sí mismos. Esto significa combinar el pensamiento crítico y la toma de decisiones morales. (Este es un tipo de marca de “excelencia” desconocido para la educación secular!) El objetivo de una mente educada es la perspicacia y la racionalidad. Pero en un colegio cristiano, la juventud llega a comprender que cuando quiera que la Palabra de Dios haya hablado, la razón siempre se ubica en su lugar bajo la revelación divina.

• *La ciencia y la religión están en armonía,* y el relato del Génesis acerca de los orígenes no está bajo constante ataque en la sala de clases o en el laboratorio. Es un lugar donde se estudia la naturaleza como reflexión de la obra de Dios, donde un ser humano no es meramente otra forma animal, sino un ser especial, hecho a la imagen de Dios y dirigido hacia una reunión eterna con su Hacedor. En nuestra época actual de preeminencia tecnológica, esta es un área delicada e influyente, debido a que los jóvenes han aprendido a reverenciar cualquier cosa que tenga la etiqueta de “científico”.

¡Imagine por un momento cómo se verían las estadísticas de Misión

Global si salvásemos a nuestra propia juventud!

• *Los jóvenes adultos tienen más posibilidades de encontrar un compañero(a) cristiano(a) para la vida.* Con toda comodidad reconocemos que Dios está ocupado en esto como lo está en la sala de clases. De esta forma los colegios dan la base para la formación de las próximas generaciones de familias cristianas.

• *Los jóvenes cristianos consiguen una vislumbre del propósito especial de Dios para sus vidas y su agenda para ellos.* (Como lo dijo un padre: “Tal vez Hermes no se graduará con honores, pero si descubre su don espiritual especial y encuentra que su misión personal en la vida es extender el reino de Dios en la tierra, nos parece que los honores que son realmente importantes, el Señor los otorgará a su debido tiempo y manera. No podemos imaginar un mejor ambiente para que esto se realice que en nuestra academia. ¡Imagínese, todo el lugar está organizado alrededor de este objetivo!)

• *La juventud cristiana de otros credos religiosos son bienvenidos.* No

*Contribuir por medio de la
educación cristiana al alimento
espiritual de nuestros jóvenes, es
una creencia fundamental del
adventismo.*

sólo estimula la tolerancia cristiana, sino también nos ayuda a enseñarle a nuestros propios jóvenes a tratar con otros cristianos que están cerca. Situaciones como éstas han demostrado ser buenos motivadores para que nuestros jóvenes testifiquen a sus compañeros y escapen del síndrome de aislamiento que acusa a los que viven en ciertos ambientes religiosos. Estamos sólo comenzando a ver los resultados de este tipo de evangelismo en nuestra iglesia, donde familias completas se han convertido al adventismo debido a la influencia perseverante de nuestra escuela de iglesia que no acepta poner su luz bajo el almud.

• *Tanto profesores como alumnos aprenden.* Un colegio es un lugar donde los profesores son los que toman la iniciativa, los reales “agentes del cambio”. Todo el resto es andamiaje y soporte. Son muchos los jóvenes que en los últimos años informan que su vida toda ha cambiado en forma radical, como resultado de la influencia de un profesor.

Esta es la razón por la cual nuestra iglesia realiza encuentros regulares para el desarrollo de los directivos y congresos para el cuerpo de profesores. En estos encuentros se enfatiza la misión y papel decisivo del profesor. Estas reuniones sirven como momentos para la reflexión individual y grupal y la rededicación. Son un esfuerzo definido de los educadores y administradores para tener la certeza de que nuestras escuelas se mantendrán en la senda. El nuevo cometido para los profesores confirma que ellos son realmente evangelistas de la juventud en el más elevado sentido.

En conclusión

Recuerdo una pareja de padres que, después de finalizar un encuentro de educación, se acercaron y me dieron su opinión acerca de la educación cristiana:

“Nos alarmamos cuando descubrimos lo que contienen muchos textos escolares seculares hoy (¡Y lo que dejan de contener!); los valores que se celebran y la forma en que se los usa para desvalorizar y ridiculizar la iglesia y la religión, y así aislar y avergonzar a los alumnos que tienen convicciones religiosas. Es obvio que están para destruir los valores morales absolutos; y de ninguna manera queremos para nuestro hijo una educación que no teme a Dios, secular, relativista, sin valores, ni es tampoco algo que deseamos explicarle al Señor en el Día del Juicio. Para nosotros, la pregunta no es si podemos enfrentar darle una educación cristiana a Charlie, porque cuando consideramos lo que está en riesgo, inmediatamente concluimos que no podemos afrontar no hacerlo!” Luego de encuentros como éste con padres de todo el mundo, me voy pensativo, y con mi corazón lleno de gratitud y reverencia —sintiéndome afortunado de haber pasado la mayor parte de mi vida en un trabajo tan importante, que fue ordenado por Dios.

Soy también consciente que he sido privilegiado al haber aprendido nuevamente, de los padres, que la educación cristiana lo es todo —de estos padres que verdaderamente la aprovecharon, los que la experimentan en vidas jóvenes impactadas y transformadas. Después de todo, ¿no es esa la evaluación final de una escuela —lo que le está sucediendo en ese lugar a las personas?

Me impresiona pensar en todo lo que esta iglesia le debe a la educación cristiana. Ella es realmente una expresión única del plan de Dios para la restauración de la raza humana. La educación cristiana está justo en el corazón de la misión evangélica —enseñar los caminos de Dios a la humanidad.

Me siento nuevamente impresionado por el compromiso de toda nuestra iglesia para preservar la educación como parte de nuestra sagrada misión. (Algunas asociaciones y uniones dan grandes subvenciones sacadas de su presupuesto operativo anual, para asegurar que esta bendición esté al alcance de las familias cristianas y de nuestros jóvenes!) Esto no es una coincidencia, sino que se trata del evangelismo en su forma más elevada. Repito, ninguna iglesia que no sea capaz de salvar a sus propios jóvenes puede tener la esperanza de salvar al mundo.

Tenemos que comprometernos, en alguna forma y con la bendición de Dios, a esforzarnos para que cada niño o joven adventista esté en uno de nuestros colegios. No podemos quedar satisfechos cuando sólo algunos de nuestros jóvenes reciben los beneficios de esta bendición especial. Debemos esforzarnos para que **TODOS** nuestros hijos sean enseñados por el Señor, porque así lo dice el mandato divino. ☪

El Dr. G. H. Akers es actualmente profesor emérito en el Departamento de Enseñanza y Aprendizaje de la Universidad de Andrews, en Berrien Springs, Michigan, U.S.A. Desde 1985 hasta 1990 actuó como Director de Educación a nivel mundial de la iglesia adventista del séptimo día. Durante sus cuatro décadas y media con la educación adventista, trabajó como preceptor, director de colegio secundario, administrador de colegio/universidad en diferentes cargos, y profesor en la escuela de estudios de post-grado.